



Ante los sucesos

Las contradicciones del sovietismo

Cuando entre las masas o agrupaciones humanas existe una separación permeable, se produce a través de ésta—analogamente a lo que en Física se llama ósmosis—un cambio de sustancia cuyo sentido está determinado por la diferencia entre las tensiones que hay en el seno de cada una, es decir, por los diversos ideales o por las distintas condiciones de existencia. La acción dominante o influyente corresponde, pues, a quienes muestran un programa más convincente o más sugestivo, o —mejor aún— a quienes puedan presentar una más ventajosa experiencia. Así ha ido extendiéndose la organización de los trabajadores de todas las clases, despertando conciencias e ilustrándolas seguidamente en la razón y en el método.

Sólo temiendo a la fuerza expansiva de la razón y queriendo preservar la existencia de la sinrazón propia, ha podido tenerse interés en sustituir las separaciones permeables por esas otras separaciones llamadas figuradamente telones de hierro, no tanto destinadas a la protección estratégica como a la evitación de contactos con el pueblo. Fácil es desde el hermetismo conformar al pueblo con su miseria diciéndole que peor se está «del otro lado»; un otro lado que si al fin se puede ver por un agujero o a través de unas alambradas, produce los efectos que se están produciendo en la zona oriental de Berlín y que constituyen una afrenta para la Unión Soviética.

Hay en Europa dos fronteras cuyos guardianes están en continua lucha con quienes pretenden escapar a la miseria económica y espiritual de unas tiranías. Una de esas fronteras es la de España; la otra es la de los países dominados por Rusia. La primera, apenas agrega nada nuevo a la negra historia de las opresiones; la segunda, sí, porque se ejerce en nombre de un principio pretendidamente progresivo. Mal servicio han hecho al comunismo y hasta, en general, a las nobles ideas socialistas, quienes han empleado su nombre para cubrir esa vasta empresa histórica que no lograron realizar los zares y hacia la cual Rusia se siente empujada por el destino. Explicable es, desde su punto de vista, que, aislándolo, traten de suggestionar a un pueblo que no ha podido aún adquirir capacidad para ser convencido. Pero grave ha sido para ellos el error de conservar un sector en donde desde una ventana pueda contemplarse el campo ajeno. Gravísimo, además, ha sido que, perteneciendo ese campo ajeno al régi-

men capitalista, que los socialistas tratamos de sustituir con un régimen más justo, no sea desde él desde donde las gentes trabajadoras traten de ganar y de honrar al campo comunista, siendo que, al contrario, tras la evasión de tantos y tantos que buscando un poco de dignidad humana, han abandonado sus bienes y hasta sus elementos de trabajo, una masa de trabajadores —sin contraprotesta por parte de otra masa— se haya lanzado a protestar airadamente contra la miseria en que se le tiene y contra esas duras condiciones de trabajo —esas «condiciones infernales»— que se le imponen por las autoridades comunistas, mucho más violentamente que pudiera hacerlo la clase patronal. Y, sobre tanta gravedad, ha sido más grave aún que, en nombre del comunismo, se haya dominado sangrientamente la protesta con fusiles, tanques y cañones, así como con juicios sumarísimos y con ejecuciones «ejemplares» de obreros, sin perjuicio de que al día siguiente el partido comunista haya hecho una de esas declaraciones que llama «autoérficas», reconociendo sus propios errores.

¿Que ha habido provocación por parte de indeterminados elementos exteriores? Eso dicen las autoridades soviéticas, como es costumbre en tales casos. Pero, admitiendo que así fuera, hay que reconocer el estado lastimosamente «provocable» en que se encuentra esa clase trabajadora para que así prenda en ella una provocación tan precaria como la que pudiera hacerse bajo un tal régimen policíaco. No, la provocación está dentro del propio régimen soviético, desdeñoso de la dignidad humana y del bien de cada uno; que no piensa en el comunismo como en una justa distribución del bien entre los ciudadanos, sino que está empeñado en el absurdo de construir un comunismo fuerte con unos comunistas desdichados, con la renuncia del bien de cada trabajador; es decir, más claramente, en hacer con el sacrificio del pueblo un Estado fuerte, beneficiable sólo por los poderosos. Contra la realización de ese monstruo ha de levantarse el trabajador, lo mismo si se hace por el capitalismo que si se le presenta en nombre del comunismo; de un pretendido comunismo, porque si el comunismo fuera eso, habría que pensar —empleando un lenguaje marxista y en vista de lo ocurrido en Alemania y en Checoslovaquia— en las terribles contradicciones internas del comunismo; del comunismo soviético.

Política internacional Los puntos esenciales

Por Paul-Henri Spaak

La discusión sobre la Comunidad Europea de Defensa ha comenzado seriamente por su base. Las Federaciones y las Ligas se reúnen. Las últimas decisiones del Bureau son cuidadosamente examinadas. He aquí, según mi parecer, algunos de los factores esenciales del problema.

¿Quién ha querido el rearme alemán? Hay que repetir hasta la saciedad que el rearme alemán no es producto de la voluntad libre de los occidentales, norteamericanos o europeos, sino consecuencia inevitable de la política seguida por los rusos desde el fin de la guerra.

No hay que olvidar que desde 1940 los rusos se han apoderado de los Estados bálticos; que han determinado mediante la presión de sus tropas y contra la opinión de la inmensa mayoría de las poblaciones, el establecimiento de regímenes comunistas en Varsovia, Praga, Bucarest, Sofía y Budapest; que se han negado a desarmar al término de las hostilidades; que han sostenido la revolución en Grecia, bloqueado Berlín, alentado y permitido la agresión contra Corea; que están detrás de todas las rebeliones asiáticas y africanas y que han convertido en ineficaz la Organización de las Naciones Unidas utilizando más de cincuenta veces su derecho de veto.

Quiénes tratan de juzgar la política internacional en 1953 olvidando pura y simplemente esos hechos, no pueden, evidentemente, sino cometer errores.

¿Por qué hay que rearmar Alemania si no se cree en una próxima agresión de los rusos? ¿No es esto una obra

de provocación respecto a ellos? Se puede muy sinceramente creer que los rusos no piensan actualmente en desencadenar una tercera guerra mundial. Es esta mi opinión personal, y la vengo diciendo desde hace varios años. ¿La conclusión de tal convicción es, pues, que debemos desarmar o renunciar a armanos al máximo? Evidentemente, no.

En primer término, sería ridículo y terriblemente peligroso basar nuestra seguridad y nuestra independencia únicamente sobre una teoría, por muy razonable que ella pudiera ser. Después —y me excuso de la banalidad de este argumento— se debe decir: «Tengo todas las razones para creer que mi casa no se incendiará; no obstante, no vacilo en asegurarla todos los años y pagar la prima correspondiente.» Tal es el espíritu con el cual hay que aceptar los gastos militares. En fin, ¿quién podría contemplar tranquilamente una situación del mundo en la cual se admitiera que los rusos sólo estuviesen armados, hicieran un inmenso esfuerzo militar, renunciando a ello todos los demás, pretendiendo garantizarse únicamente en su convicción de que no serán atacados? ¿Quién no ve, por otra parte, que esta convicción no resistiría mucho tiempo semejante situación? La paz no puede ser mantenida definitivamente sino por el desarme, y sólo precariamente por un cierto equilibrio de las fuerzas.

Pero es necesario no provocar a los rusos. He ahí una bien peligrosa teoría, pues llevada a sus conclusiones lógicas nos condenaría al inmovilismo más absoluto.

¿Cuándo habría comenzado nuestra provocación? ¿Por qué solamente con la C.E.D.? ¿Por qué no con el Tratado de Bruselas, con el Consejo de Europa? ¿Por qué no, sobre todo, con el Tratado Atlántico y la O.T.A.N.?

Mas —se me dirá— los rusos o han acusado ya cuando esos diferentes Tratados se firmaron. Cierto que sí. Para los rusos, la política internacional es muy simple: todas las medidas militares que ellos toman son para el mantenimiento de la paz; todas las que adoptan sus adversarios constituyen, sin excepciones, preparativos de guerra. Nada menos complicado ni menos difícil que eso. Pero ¿es eso serio, sobre todo cuando se conoce la voluntad inflexible de los pueblos de Europa de no participar en ninguna guerra ofensiva?

¿Por qué no haber dejado a Alemania que entrara en la N.A.T.O. en pie de igualdad con los otros países

atlánticos? Aquí, confieso que yo no comprendo. Si el rearme alemán es un mal necesario, ¿cómo no tratar de limitarlo, y quién puede razonablemente sostener que fuerzas alemanas integradas en la fuerza europea no son menos peligrosas que un ejército nacional alemán? ¿Quién puede sostener que la desaparición de los ejércitos nacionales no constituye un progreso? ¿Quién puede no creer que cuanto menos ejércitos nacionales haya menos posibilidades de guerra existen?

¿Quiénes? Únicamente aquellos que no pueden renunciar a ciertas tradiciones, los que se agarran a todo lo que el ejército representa de abigarrado, de recuerdos, de nacionalismo. Pero, francamente, ¿es esa una posición muy socialista?

Los veteranos, las Internacionales Sindical y Socialista, estarán ahí, a su lado, con ellos, tras ellos, para testificar su acuerdo, su simpatía actuante.

Estarán ahí, como los jóvenes, por una razón imperiosa. La España de Franco, el cómplice de Hitler y de Mussolini, uno de los más grandes criminales de guerra, que hasta ahora, ha escapado a su castigo cien veces merecido, está siendo traída poco a poco al concierto de las naciones democráticas.

Ninguna razón estratégica, ni de cualquier otra especie, puede justificar la menor ayuda a ese soldadote sanguinario, al dictador que somete al pueblo más caballeroso a la tortura moral y a la miseria material.

La burguesía internacional y los medios militares se preparan a una ayuda cada vez mayor. Está a punto de ser firmado un pacto hispano-norteamericano. Se conoce nuestra tesis a ese respecto. Lo hemos frecuentemente expuesto aquí y en otras partes.

Nada de compromisos, ni el menor acuerdo con el Estado franquista, que debe quedar pegado, clavado en el banco de la infamia. Las naciones libres que han combatido por que mueran las dictaduras, por que vivan la democracia y la libertad,

Contra toda clase de acuerdos con Franco. ¡Por la España republicana! Estos objetivos apenas necesitan comentario. Limitémoslos a lo esencial.

Los veteranos, las Internacionales Sindical y Socialista, estarán ahí, a su lado, con ellos, tras ellos, para testificar su acuerdo, su simpatía actuante.

Están ahí, como los jóvenes, por una razón imperiosa. La España de Franco, el cómplice de Hitler y de Mussolini, uno de los más grandes criminales de guerra, que hasta ahora, ha escapado a su castigo cien veces merecido, está siendo traída poco a poco al concierto de las naciones democráticas.

no pueden —so pena de traicionar sus juramentos y menospreciar los sacrificios de millones de hombres que han sufrido, que han accedido a todo, que han caído por defender esos objetivos superiores—, no pueden admitirlo ni tolerarlo en ningún organismo internacional y no pueden ayudarle bajo ninguna de las formas.

Francisco debe quedar separado de un pestífero. Por oposición a ese superviviente fascista, contra las tolerancias con que se le rodea en ciertos medios, los trabajadores de nuestro país se han elevado en numerosas ocasiones.

Contra toda aproximación al dictador y su régimen se elevarán una vez más el domingo próximo. Jornada de solidaridad y de lucha por la verdadera España, contra un nuevo crimen que se prepara. Contra todo eso, unidos por un mismo sentimiento de justicia, de humanidad y de respeto para los valores morales nacionales e internacionales, los trabajadores del País Negro, sostenidos por los trabajadores de la nación entera, se manifestarán el 28 de junio.

¡Camaradas de las oficinas, de las fábricas, de las minas, de las construcciones; cualesquiera que fuesen las disposiciones de otro carácter que hubieseis tomado, aplazadlas y responded al llamamiento de los jóvenes y del Comité de Acción Común!

¡Por la España republicana!

Estos objetivos apenas necesitan comentario. Limitémoslos a lo esencial.

Los veteranos, las Internacionales Sindical y Socialista, estarán ahí, a su lado, con ellos, tras ellos, para testificar su acuerdo, su simpatía actuante.

Están ahí, como los jóvenes, por una razón imperiosa. La España de Franco, el cómplice de Hitler y de Mussolini, uno de los más grandes criminales de guerra, que hasta ahora, ha escapado a su castigo cien veces merecido, está siendo traída poco a poco al concierto de las naciones democráticas.

Ninguna razón estratégica, ni de cualquier otra especie, puede justificar la menor ayuda a ese soldadote sanguinario, al dictador que somete al pueblo más caballeroso a la tortura moral y a la miseria material.

La burguesía internacional y los medios militares se preparan a una ayuda cada vez mayor. Está a punto de ser firmado un pacto hispano-norteamericano. Se conoce nuestra tesis a ese respecto. Lo hemos frecuentemente expuesto aquí y en otras partes.

Nuestros compañeros argentinos atraviesan momentos difíciles. Hasta nosotros llegan sus voces, sus gritos de indignación. No nos llegan desde la Argentina, pues en la Argentina la censura peronista, superándose a sí misma, amordaza con más ferocidad que nunca a quienes no aceptan el triste oficio de adular al dictador. Las voces, los gritos de nuestros compañeros argentinos nos llegan de Montevideo, que es donde se han refugiado y encontrado asilo quienes lograron escapar de la furia peronista.

La dictadura peronista, como todas las dictaduras, no tolera la más pequeña oposición. Y si hace unos meses, con gran sorpresa de muchos, se autorizó al Partido Socialista argentino para que celebrase en la ciudad de Mar del Plata su Congreso nacional, fue porque Perón había sido mal informado. La camarilla que rodea al dictador le había hecho creer que en ese Congreso triunfaría el puñado de disidentes que acababan de ofrecer su colaboración al peronismo. O que, caso de no triunfar ni apoderarse de la dirección del Partido, se produciría una escisión de tal importancia que el Partido Socialista argentino quedaría prácticamente deshecho.

Entre tanto, la situación del régimen peronista se agravó política y económicamente. Perón, como todos los dictadores, tiene delirios de grandeza. La camarilla que le adula le convenció de que estaba llamado a ser el «hombre providencial» capaz de dirigir la política de todas las Repúblicas sud-americanas. Por eso ha alentado todos los movimientos fascistas que desde hace años se vienen produciendo en los países hispano-americanos. Por eso ha invitado con tenacidad digna de mejor causa a jóvenes militares de todos esos países a que fuesen a Buenos Aires para completar sus estudios militares en las Academias del Ejército argentino. A todos, esos militares los ha nombrado, los ha cultivado, pensando que, más tarde o más temprano, serían, a su vez, dictadores en sus respectivos países, pues, como estamos viendo, desgraciadamente, los futuros egoístas hacen su aprendizaje político en las Academias militares y no en las Universidades ni en los Sindicatos. La mayor parte de los dictadores que padece Sudamérica prepararon su conspiración en la Argentina y fueron

apoyados moral y materialmente por Perón. Perón ha tenido en ese sentido muchos pequeños éxitos, que aunque pequeños, como han sido muchos —no hay más que mirar el mapa—, resultan grandes. Mas todo ello no colmaba los sueños de Perón. La ambición de Perón eran Chile y Brasil. Soñaba con una alianza, con la clásica alianza de esos tres países, bajo su dirección política. Por eso jugó a fondo la carta del general Ibañez en Chile y la de Getulio Vargas en Brasil, cuyos antecedentes dictatoriales constituían para Perón la mejor garantía para sus planes.

En el Brasil triunfó Vargas, es verdad; pero Vargas ha tenido buen cuidado, desde el primer momento, de marcar su alejamiento de Perón. En Chile triunfó el general Ibañez, es verdad; pero el reciente y espectacular viaje de Perón a Santiago de Chile ha sido, en ese sentido, un fracaso. Mas aún, ha resultado contraproducente. Económicamente, la grave crisis que venía arrastrando el país y que ocultaba cuidadosamente, estalló con singular estruendo. Quisieron explicarla por la corrupción de algunos funcionarios prevari-

cadores y de algunos personalistas. Para ello se hicieron unas cuantas preguntas espectaculares y se anunciaron no menos espectacularmente a unos cuantos comerciantes. El hermano de Eva Perón apareció suicidado. El hermano de Eva Perón se había enriquecido fabulosamente en la Secretaría del dictador. Se había enriquecido, y sabía muchas cosas. Demasiadas. Todo ello quebrantó grandemente el régimen peronista. La crisis económica se convirtió en verdadera crisis del régimen. Había, pues, que detener su descomposición, para lo cual, Perón y sus secuaces, acudieron al socorrido recurso de culpar de todo ello a las «potencias extranjeras». Acu- saron, pues, a las potencias extranjeras y amenazaron con perseguir ferocemente a los argentinos enemigos del régimen. Fue el desdichado discurso que el primero de abril pronunció el general Perón. Su discurso fue el principio de una campaña, cuyas consecuencias no han podido ser más dolorosas.

El discurso del primero de abril, a pesar de las amenazas, no consiguió sus propósitos. El Congreso nacional del Partido Socialista argentino terminó sus tareas el 13 de abril. No se escindió el Partido, como esperaban los peronistas. No se plegó a la dictadura, como quería el puñado de transfugas. El Congreso, como era de suponer, ratificó una vez más su fe en la democracia y su odio a la tiranía.

Los sindicatos peronistas organizaron una gran manifestación pública de adhesión al dictador. Era su compensación. Esa manifestación de los sindicatos domesticados formaba parte de la campaña peronista, como formaba parte de ella el descubrimiento de complotes terroristas. El caso era desviar la atención del país y que no se acordara durante algún tiempo de la corrupción del régimen, ni de la catastrófica situación económica.

La manifestación se celebró el 15 de abril. Momentos antes de que hablara el dictador, estalló una bomba. El público no se dispersó por ello. Perón pudo pronunciar su anunciador discurso. Su discurso fue una excitación para que sus bandadas se entregaran a toda clase de desmanes contra la oposición. Así sucedió.

Terminado su discurso, las bandadas peronistas, ante los ojos complacientes de la policía, asaltaron el local del Partido radical, el del «Jockey Club» y el del Partido Socialista.

«La Casa del Pueblo, sede central del Partido Socialista —dice el comunicado de nuestros compañeros— fue asaltada, saqueada, incendiada, sus libros y muebles arrojados a la calle, su imprenta destruida.

Posemos los testimonios de numerosos ciudadanos y de afiliados que presenciaron, oprimidos por indecible dolor, la destrucción de su Casa vecinal, porque ella, levantada y enriquecida por el esfuerzo de generaciones de hombres y mujeres, había sido ofrecida a la cultura del pueblo. Ellos afirman unánimemente que el grupo asaltante provisto de armas de fuego, barretas de hierro y gasolina, tirotearon y destruyeron las puertas del edificio y lo incendiaron desde el sótano,

Sueños y pesadillas Con los socialistas argentinos

Por Rodolfo Llopis

«Cuando, hace varios años, quiso Perón extirpar la Universidad porque sus profesores y alumnos no ocultaban sus sentimientos democráticos, obligó a la CGT a que pidiese la intervención gubernamental en las Universidades y la exoneración de los profesores desafiados, para que esas empresas de guerra contra los estudiantes a los gritos de «¡Haza patria: mate un estudiante!», «¡Paragatas, sí!», «¡Viva, CGA!».

Nuestra memoria de democratas españoles registra conocidas resonancias en esos arcaicos y fútiles gritos de guerra que se meten a juzgar y a hacer cosas para las que son incapaces. No recordamos aquel general barbero, amigo de Franco, que, ante la Universidad de Salamanca, lanzó un arto cobarde: «¡Mueran la inteligencia!».

Los dos polos de la TUBERCULOSIS

«En el período 1935-50, según cómputos de veintinueve países que comprenden a 404 millones de personas, el número de defunciones por tuberculosis bajó en un 47 por 100, lo que constituye un suceso de los acontecimientos más sensacionales de que se tiene conocimiento en el campo de la salud pública.»

«De los adelantos de la ciencia médica (diagnóstico, prevención, vacunas especiales, regulación e inspección de productos alimenticios), 424.000 personas salvaron su vida en el período indicado. La disminución mayor de muertes se registró en Suecia, con un 86 por 100, y la menor en España, con un 6 por 100. Son dos extremos en la fatídica escala de la tuberculosis, dos polos de ella también.» (COASI, Montevideo).

Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

Sueños y pesadillas

«Cuando, hace varios años, quiso Perón extirpar la Universidad porque sus profesores y alumnos no ocultaban sus sentimientos democráticos, obligó a la CGT a que pidiese la intervención gubernamental en las Universidades y la exoneración de los profesores desafiados, para que esas empresas de guerra contra los estudiantes a los gritos de «¡Haza patria: mate un estudiante!», «¡Paragatas, sí!», «¡Viva, CGA!».

Nuestra memoria de democratas españoles registra conocidas resonancias en esos arcaicos y fútiles gritos de guerra que se meten a juzgar y a hacer cosas para las que son incapaces. No recordamos aquel general barbero, amigo de Franco, que, ante la Universidad de Salamanca, lanzó un arto cobarde: «¡Mueran la inteligencia!».

Los dos polos de la TUBERCULOSIS

«En el período 1935-50, según cómputos de veintinueve países que comprenden a 404 millones de personas, el número de defunciones por tuberculosis bajó en un 47 por 100, lo que constituye un suceso de los acontecimientos más sensacionales de que se tiene conocimiento en el campo de la salud pública.»

«De los adelantos de la ciencia médica (diagnóstico, prevención, vacunas especiales, regulación e inspección de productos alimenticios), 424.000 personas salvaron su vida en el período indicado. La disminución mayor de muertes se registró en Suecia, con un 86 por 100, y la menor en España, con un 6 por 100. Son dos extremos en la fatídica escala de la tuberculosis, dos polos de ella también.» (COASI, Montevideo).

Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

provenían. Pero se equivocan quienes trazaron tan sinietros planes. Cada una de sus fechorías, sólo ha servido para desacreditar aún más el régimen peronista ante la conciencia de todos los hombres libres del mundo. En las víctimas de hoy y no en sus victimarios, saludamos a la auténtica representación del gran pueblo argentino.

Cruz y raya

«Cuando, hace varios años, quiso Perón extirpar la Universidad porque sus profesores y alumnos no ocultaban sus sentimientos democráticos, obligó a la CGT a que pidiese la intervención gubernamental en las Universidades y la exoneración de los profesores desafiados, para que esas empresas de guerra contra los estudiantes a los gritos de «¡Haza patria: mate un estudiante!», «¡Paragatas, sí!», «¡Viva, CGA!».

Nuestra memoria de democratas españoles registra conocidas resonancias en esos arcaicos y fútiles gritos de guerra que se meten a juzgar y a hacer cosas para las que son incapaces. No recordamos aquel general barbero, amigo de Franco, que, ante la Universidad de Salamanca, lanzó un arto cobarde: «¡Mueran la inteligencia!».

Los dos polos de la TUBERCULOSIS

«En el período 1935-50, según cómputos de veintinueve países que comprenden a 404 millones de personas, el número de defunciones por tuberculosis bajó en un 47 por 100, lo que constituye un suceso de los acontecimientos más sensacionales de que se tiene conocimiento en el campo de la salud pública.»

«De los adelantos de la ciencia médica (diagnóstico, prevención, vacunas especiales, regulación e inspección de productos alimenticios), 424.000 personas salvaron su vida en el período indicado. La disminución mayor de muertes se registró en Suecia, con un 86 por 100, y la menor en España, con un 6 por 100. Son dos extremos en la fatídica escala de la tuberculosis, dos polos de ella también.» (COASI, Montevideo).

Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

«Muy significativa es la precedente nota. En Suecia están gobernando los socialistas desde hace veinte años. España está gobernada por el usurpador Franco con su cohorte de militares, clericales y burocratas, que, sobre tonterías de la tuberculosis de los españoles, están haciendo la tuberculosis de la patria.»

Revolución del nihilismo por la juventud española

Por Américo Ghioldi

PERÓN festeja los 10 años de su régimen metiendo de miedo, metiendo pavora en los corazones, encarándolo a millares de argentinos e intentando dar un nuevo desarrollo a su "revolución", es decir, disparando para adelante.

Ahora, mediante el fabuloso proceso de las conspiraciones en marcha, está en la tarea de liquidar a toda una política, la de los amigos de la libertad, o mejor aún, para bien precisar, la de los contrarios de la tiranía.

Si continúa en el poder llevado por la dialéctica de la "revolución" y aconsejado por los comunistas, después de aniquilar a la clase política formada por los hombres de la anti-tiranía, Perón destruirá las bases económicas en los sectores agrarios y comerciales del país, buscando formas más o menos socializantes que le den apariencia de izquierdismo y pasto para la pitocretina verbal que en un régimen sin libertad excita la imaginación de no pocos y desorienta a muchos que están en los primeros estadios de formación ideológica de avanzada. Es decir, y esto consiste en disparar para adelante, fabricar formas y fórmulas "revolucionarias" simplemente para conservarse en el poder, que es en definitiva la esencia de la técnica empleada en diez años de posesión truculenta del Estado; con los próximos golpes de capitalismo de Estado dictatorial la ruina del país irá "creciendo", y, consiguientemente, aumentará el terrorismo policial para contener y disimular el caos de fondo.

Si me es permitido hablar como Cándido... me refiero al personaje de Voltaire, ¿eh?, — que puso en solfa algunas ideas de Leibnitz, plantearía la cuestión básica preguntando si bajo el peronismo la Argentina es el mejor de los mundos posibles, atendiendo a su potencialidad económica a su composición demográfica a su haber tecnológico, a sus instituciones políticas, a su orientación jurídica y al caudal de los valores mentales, morales y políticos de sus hombres. Dados estos elementos materiales, circunstancias históricas y valores de cultura, ¿qué insensato podría suponer que los diez años de derrumbe han hecho de la Argentina el mejor de los mundos posibles para sus habitantes sin buscar término de comparación con ningún patrón externo a ella? Tomar como criterio la idea del mejor de los mundos posibles supone admitir una gran dosis de realismo político y no poca resignación ante la inevitabilidad de hechos aunque no nos resulten particularmente gratos; o sea que el criterio para el juicio y la sentencia no la arrancamos de ninguna idealidad romántica desahogada de la realidad. Además es otra forma de plantearnos la cuestión que en el artículo que publiqué en "El Plata" el 25 de mayo último quedó formulado con otra interrogación angustiosa que nos remita al centro del problema argentino. ¿Era y es necesaria la tiranía en la Argentina?

Hace diez años — 4 de junio de 1949 — estalló un movimiento militar que dio un programa que hoy sería válida para volar por la fuerza a Perón.

Después que tras sucesivos traicionamientos se había consumado el golpe militar, el movimiento a través de los años tomó todas las banderas desplegadas en los íntimos reclamos populares; arrancó de las manos de quienes las habían hecho las banderas contra los negociados, contra el fraude, contra los abusos del capitalismo extranjero en servicios públicos, contra la inercia y el egoísmo de la oligarquía vacuana, contra la descomposición de la política adueñada del poder, contra las injusticias sociales. Perón hizo para sí una suma de los reclamos y se puso al frente de todos los movimientos de protesta. Arrancó verdades las posiciones pero pervertió las posiciones, pues todo problema real lo inachó con el robo, la demagogia, y el crimen, haciéndolo valer para destruir la libertad e instalar el totalitarismo policíaco. En fin, con los elementos de la exigencia colectiva en favor de un gran intercambio nacional, o si se prefiere, con los elementos de una revolución hizo la gran contra-revolución. Desfrutó el árbol de la democracia, productos de una gran y profunda renovación, llevando al país a la ruina económica, a la decadencia mental y moral y al descrédito internacional.

Hoy la Argentina es la gran vergüenza del mundo civilizado.

Muchos americanos se preguntan todavía si Perón no es un izquierdista toda vez que emplea el vocabulario de las luchas obreras y está en lucha contra Estados Unidos. Hombres que en sus países no soportarían la persecución contra los gremios ni la dictadura y que confundirían dignidad nacional y defensa de la soberanía con una operación de chantage contra EE.UU., se plantean, sin embargo, la cuestión de saber si la tiranía peronista es izquierdista, defendiendo por admitirlo que el presunto izquierdismo hace potable la tiranía.

El hecho más característico del proceso peronista, está en que es la clara expresión de una revolución nihilista. Es un movimiento negador y aniquilador; es el movimiento del no-ser, de la negación constante, incluso de lo que hizo ayer y la propaganda de hoy. La revolución del nihilismo es la aritmética del cero.

En los diez años corridos impera el signo de la destrucción de todos los núcleos de condensación y disciplina social, aplastando el movimiento obrero; aniquilando y infiltrando los partidos políticos; anuló los partidos políticos; anuló las universidades y academias, descurtizó los centros de los deportes destruyó los centros de estudiantes, centros de médicos, colegios de abogados, centros de ingenieros; extinguió la prensa nacional independiente del poder.

En el desvarío nihilista Perón negó el pasado argentino a partir de mayo, rechazó Caseros y la Constitución de 1853. Excluyó los valores personales y colectivos de la historia, anulando el movimiento obrero, entreguistas y traidores absolutamente a los forjadores de la nacionalidad. Cualquier núcleo sólido o construcción histórica de política o de cultura fue y es para Perón materia negable. El sistemático negador de esto y lo otro, del ayer y del hoy, es en verdad el gran negativo.

Rompió las escalas de valores. Opuso la alparcata a la cultura, erigió personajes a ignorantes, hizo virtuosos a oficiales de viles auténticos, hundió toda creación, como Tarquino desmochó cuanto testa sobresalía del nivel que permitía aparecer gigante. Hecho y aniquilado valores, agitó la cepa del buen vino mental y avinagró toda sana fermentación social y de cultura.

En nuestra inintermitida peregrinación por todos los lugares donde encontró asilo y relativo descanso la emigración española, procuramos, al establecer contacto directo y humano con nuestros compañeros y amigos, examinar conjuntamente las complejidades de un problema que se agitó muy adentro en nuestras conciencias de trabajadores y de españoles y que está representado —siguiendo una línea paralela con la España nuestra — con el presente y futuro de la juventud española.

No sé nos oculta —y así lo hemos divulgado por el mundo— que en todos los pueblos donde han sido suprimidos por la violencia los derechos sagrados del hombre y las libertades del ciudadano anuladas por la fuerza bruta de las armas, las generaciones que no habían logrado alcanzar el uso y ejercicio de sus derechos naturales, crecen físicamente, mientras se anulan como potencial creador de cultura, trabajo y vida espiritual. Todos los regímenes dictatoriales procuran canalizar las energías de ese material humano no saturado de los principios de democracia, tolerancia y respeto mutuo, hacia caminos de violencia que sirven para prolongar la supervivencia de los odios, de la incultura y de la inmoralidad.

Esa es la estampa de España desde marzo de 1939, en que el fascismo internacional instala a Franco por la fuerza en la dirección de la cosa pública española.

Visitando, hace unas semanas no más, una ciudad a la que diariamente acuden a trabajar millares de compatriotas que en España viven, hemos podido comprobar —dolorosamente— nuestros pensamientos.

Los hombres jóvenes, incluyendo en esa denominación a los que tienen muy cerca de cuarenta años, no saben más palabras de las finalidades que persigue la organización sindical libre, ni se pararon un instante a pensar del por qué de su miseria física y moral actual, ni mucho menos de las causas sociales y políticas que las provocan. Confunden y mezclan en el mismo comentario la actuación de los llamados sindicatos verticales con la acción vigorosa, consciente, constructiva y de superación personal y colectiva que en España ha realizado la Unión General de Trabajadores. Los avances sociales, económicos, políticos y culturales que en España se han realizado desde principios de siglo hasta 1939, descansaron sobre un armazón social representado por la UGT.

Desaparecida —oficialmente— la actuación orgánica de la UGT, España dejó de ser

una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

En nuestra inintermitida peregrinación por todos los lugares donde encontró asilo y relativo descanso la emigración española, procuramos, al establecer contacto directo y humano con nuestros compañeros y amigos, examinar conjuntamente las complejidades de un problema que se agitó muy adentro en nuestras conciencias de trabajadores y de españoles y que está representado —siguiendo una línea paralela con la España nuestra — con el presente y futuro de la juventud española.

No sé nos oculta —y así lo hemos divulgado por el mundo— que en todos los pueblos donde han sido suprimidos por la violencia los derechos sagrados del hombre y las libertades del ciudadano anuladas por la fuerza bruta de las armas, las generaciones que no habían logrado alcanzar el uso y ejercicio de sus derechos naturales, crecen físicamente, mientras se anulan como potencial creador de cultura, trabajo y vida espiritual. Todos los regímenes dictatoriales procuran canalizar las energías de ese material humano no saturado de los principios de democracia, tolerancia y respeto mutuo, hacia caminos de violencia que sirven para prolongar la supervivencia de los odios, de la incultura y de la inmoralidad.

Esa es la estampa de España desde marzo de 1939, en que el fascismo internacional instala a Franco por la fuerza en la dirección de la cosa pública española.

Visitando, hace unas semanas no más, una ciudad a la que diariamente acuden a trabajar millares de compatriotas que en España viven, hemos podido comprobar —dolorosamente— nuestros pensamientos.

Los hombres jóvenes, incluyendo en esa denominación a los que tienen muy cerca de cuarenta años, no saben más palabras de las finalidades que persigue la organización sindical libre, ni se pararon un instante a pensar del por qué de su miseria física y moral actual, ni mucho menos de las causas sociales y políticas que las provocan. Confunden y mezclan en el mismo comentario la actuación de los llamados sindicatos verticales con la acción vigorosa, consciente, constructiva y de superación personal y colectiva que en España ha realizado la Unión General de Trabajadores. Los avances sociales, económicos, políticos y culturales que en España se han realizado desde principios de siglo hasta 1939, descansaron sobre un armazón social representado por la UGT.

Desaparecida —oficialmente— la actuación orgánica de la UGT, España dejó de ser

una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

En nuestra inintermitida peregrinación por todos los lugares donde encontró asilo y relativo descanso la emigración española, procuramos, al establecer contacto directo y humano con nuestros compañeros y amigos, examinar conjuntamente las complejidades de un problema que se agitó muy adentro en nuestras conciencias de trabajadores y de españoles y que está representado —siguiendo una línea paralela con la España nuestra — con el presente y futuro de la juventud española.

No sé nos oculta —y así lo hemos divulgado por el mundo— que en todos los pueblos donde han sido suprimidos por la violencia los derechos sagrados del hombre y las libertades del ciudadano anuladas por la fuerza bruta de las armas, las generaciones que no habían logrado alcanzar el uso y ejercicio de sus derechos naturales, crecen físicamente, mientras se anulan como potencial creador de cultura, trabajo y vida espiritual. Todos los regímenes dictatoriales procuran canalizar las energías de ese material humano no saturado de los principios de democracia, tolerancia y respeto mutuo, hacia caminos de violencia que sirven para prolongar la supervivencia de los odios, de la incultura y de la inmoralidad.

Esa es la estampa de España desde marzo de 1939, en que el fascismo internacional instala a Franco por la fuerza en la dirección de la cosa pública española.

Visitando, hace unas semanas no más, una ciudad a la que diariamente acuden a trabajar millares de compatriotas que en España viven, hemos podido comprobar —dolorosamente— nuestros pensamientos.

Los hombres jóvenes, incluyendo en esa denominación a los que tienen muy cerca de cuarenta años, no saben más palabras de las finalidades que persigue la organización sindical libre, ni se pararon un instante a pensar del por qué de su miseria física y moral actual, ni mucho menos de las causas sociales y políticas que las provocan. Confunden y mezclan en el mismo comentario la actuación de los llamados sindicatos verticales con la acción vigorosa, consciente, constructiva y de superación personal y colectiva que en España ha realizado la Unión General de Trabajadores. Los avances sociales, económicos, políticos y culturales que en España se han realizado desde principios de siglo hasta 1939, descansaron sobre un armazón social representado por la UGT.

Desaparecida —oficialmente— la actuación orgánica de la UGT, España dejó de ser

una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

mercancía sujeta a todas las maquinaciones de las clases poderosas, las cuales, por detentar la propiedad de los útiles de trabajo, se quedan con la parte más importante del esfuerzo por otros hombres realizado y no pagado.

El hombre tiene el derecho de proclamar en voz alta sus íntimas convicciones sin que pueda amordarlo el poder tiránico de ningún dictador. Cuando en un pueblo se anula el ejercicio de la libre emisión del pensamiento, ese pueblo deja de ser para convertirse en un rebaño o en un cementerio de hombres vivos. Ese es el caso de España bajo el régimen de Franco.

El destino de un pueblo sólo pueden forjarlo los hombres cuando son libres.

Las libertades de España y la de todos los hombres que integran el solar hispano sólo podrán ser alcanzadas por el esfuerzo constante y consciente de la Unión General de Trabajadores.

De ahí la razón de nuestra llamada profunda y apremiante dirigida a todos los hombres que integran la UGT, para reclamar de los mismos que consagren sus mejores pensamientos y sus constantes preocupaciones a la incorporación de los jóvenes españoles a las filas de la UGT. Lo exige así, no solamente la causa de España esclavizada, sino la propia razón de ser de esos jóvenes mañana, si de verdad ansían ser algo más que materia —no importa con qué etiqueta profesional o de cultura— sin emociones ideales que les alumbren sus vidas íntimas.

En el destierro viven millares de jóvenes españoles. Han aprendido magníficamente el idioma de los pueblos que nos dieron asilo, sus costumbres, sus concepciones de la vida; pero los que se quedaron al margen de la organización —y repetimos que son millares— han olvidado la lengua materna y han dejado de pensar en España.

Esa conciencia y esos hombres que pueden ser mañana artifices en la reconstrucción de la patria española, necesitamos atraerlos a nuestro lado para que, sin dejar de ser profesionalmente lo que mejor cuadre a sus capacidades, sean antes que nada españoles y españoles ugetistas.

Del esfuerzo conjunto de los mayores, de lo que constituye la vieja guardia de la UGT, depende el presente y futuro de la juventud española.

Mostrémoslo de que somos capaces para salvarla, salvando y liberando a nuestra clase social.

(Del "Boletín de la UGT en el Exilio", Toulouse, junio 1953.)

Los Comités de los Sectores de la UGT, España dejó de ser una nación libre, y la juventud española, la esperanza consciente y libre para la marcha progresiva de la patria.

Firmemente convencidos de que en nuestra acción contra el totalitarismo falangista la victoria definitiva será de la libertad por nosotros representada, queremos salvar a esa juventud, para que, dejando de ser material humano sujeto a todas las supersticiones, se enganche voluntariamente en la defensa de los principios que informan a la UGT. El trabajo no es, como pronomación de por vida las clases poseedoras, una maldición del mas allá, sino el cumplimiento sagrado de una función social. Ni el trabajo ni mucho menos el ser humano que lo realiza, puede ser considerado como lo es hoy como una

En nuestra inintermitida peregrinación por todos los lugares donde encontró asilo y relativo descanso la emigración española, procuramos, al establecer contacto directo y humano con nuestros compañeros y amigos, examinar conjuntamente las complejidades de un problema que se agitó muy adentro en nuestras conciencias de trabajadores y de españoles y que está representado —siguiendo una línea paralela con la España nuestra — con el presente y futuro de la juventud española.

No sé nos oculta —y así lo hemos divulgado por el mundo— que en todos los pueblos donde han sido suprimidos por la violencia los derechos sagrados del hombre y las libertades del ciudadano anuladas por la fuerza bruta de las armas, las generaciones que no habían logrado alcanzar el uso y ejercicio de sus derechos naturales, crecen físicamente, mientras se anulan como potencial creador de cultura, trabajo y vida espiritual. Todos los regímenes dictatoriales procuran canalizar las energías de ese material humano no saturado de los principios de democracia, tolerancia y respeto mutuo, hacia caminos de violencia que sirven para prolongar la supervivencia de los odios, de la incultura y de la inmoralidad.

Esa es la estampa de España desde marzo de 1939, en que el fascismo internacional instala a Franco por la fuerza en la dirección de la cosa pública española.

Visitando, hace unas semanas no más, una ciudad a la que diariamente acuden a trabajar millares de compatriotas que en España viven, hemos podido comprobar —dolorosamente— nuestros pensamientos.

Los hombres jóvenes, incluyendo en esa denominación a los que tienen muy cerca de cuarenta años, no saben más palabras de las finalidades que persigue la organización sindical libre, ni se pararon un instante a pensar del por qué de su miseria física y moral actual, ni mucho menos de las causas sociales y políticas que las provocan. Confunden y mezclan en el mismo comentario la actuación de los llamados sindicatos verticales con la acción vigorosa, consciente, constructiva y de superación personal y colectiva que en España ha realizado la Unión General de Trabajadores. Los avances sociales, económicos, políticos y culturales que en España se han realizado desde principios de siglo hasta 1939, descansaron sobre un armazón social representado por la UGT.

Desap

